



DANZA, MOVIMIENTO Y SONIDOS ARMONIZADORES

Newsletter 5 - 23 de diciembre de 2014

LA DANZA REFLEJO DEL ALMA Y CREACIÓN

El cuerpo que habitamos: imágenes en movimiento

Solo creería en un dios que supiese danzar
Nietzsche

Cuando las palabras y las imágenes danzan. Una experiencia real y auténtica



La consigna fue ese día danzar con un compañero. “Uno danza y el otro lo acompaña... mientras, escribe palabras o frases que surgen a partir de la danza que contempla, con amor y cuidado, que entregará al otro cuando su movimiento concluya”. Dancé entonces y recibí hermosas palabras y frases que se transformaron en poesía:

Amanecer

Luz, sombras... Amanece en el vacío

Amanece en el camino

Amanece de mil colores

El Arco iris!



Colores, sonidos... una campana

un silencio, largo y profundo

sigue y sigue... hacia adentro

hacia afuera... el Amor

Poesía, fuerza, entrega

Amanece!

... y Aquí estás y aquí estoy

amanece... la esperanza

color, espuma, sonido, silencio

una Ola gigante... de Amor

Amanece en el Desierto

y las flores se abren

Mil colores...

El comienzo, la Existencia

Plenitud...

Amanece:

Y Aquí estoy!

Pulso, melodía e imagen



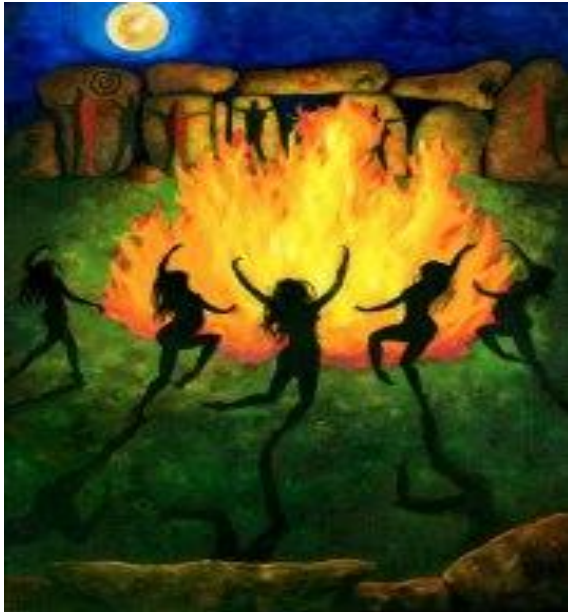
Nada más hermoso que poder conocer y tomar conciencia de aquello que nuestra danza refleja y transmite. Las palabras que el otro nos devuelve remiten a las imágenes que recibe de nuestro cuerpo en movimiento. Como decía Lilian Espenak (1989), del cuerpo nace el **pulso** que nos mueve, las emociones que nos habitan nos entregan una **melodía** que nos pertenece y la **imagen** que reflejamos resulta de las dos primeras: pulso y melodía. Esta o estas imágenes se traducen en palabras o frases, como en el caso descrito, que entonces pueden ser nombradas.

En este sentido, el cuerpo es el aspecto físico de la personalidad y entonces **el movimiento es la personalidad que se hace visible**. Lo importante es la experiencia consciente del cuerpo y del movimiento, entre ambos existen conexiones (Whitehouse 1963). **También las emociones se hacen visibles** de este modo y otros pueden recibirlas.

Encarnar las emociones en el mundo que habitamos

El contacto con las emociones es un paso sumamente importante; reconocerlas y encarnarlas para que salgan a la luz, es decir que la imagen describa aquello que, quien danza, está sintiendo. Entramos entonces en el paradigma del *embodiment* (Csordas 1994) dentro de la fenomenología, según el cual la experiencia corporizada es el punto de partida

para analizar la participación del hombre en el mundo (Csordas 1994, 1999). Se trata entonces de encarnar aquello que sentimos, hacerlo carne para poder reflejarlo en el mundo que habitamos.



Es fundamental hacer referencia aquí a Husserl (1859 - 1938), filósofo alemán fundador de la fenomenología trascendental, quien asume la tarea de describir el sentido que el mundo tiene antes de todo pensar y entre cuyos principales seguidores se encuentran Heidegger, Sartre y Merleau Ponty, entre otros. En su obra *Meditaciones cartesianas*, que reúne las conferencias que dictó en París en el año 1929 editadas por primera vez en 1931, plantea una fenomenología genética (Husserl 2005). Husserl propone **describir**, no explicar ni analizar, y esta es la primera consigna que daba a la fenomenología incipiente para que **vuelva a las cosas mismas**. Volver a las cosas mismas, al mundo antes del conocimiento del cual el conocimiento habla y respecto del cual toda determinación científica es abstracta (Merleau-Ponty 1993).

Siguiendo a Merleau-Ponty (1993), la fenomenología es el estudio de las esencias, todo se resuelve en la definición de esencia: esencia de la percepción, esencia de la conciencia, entre otras. Sobre la base del pensamiento de Husserl, Merleau-Ponty propone volver a las cosas mismas, a la experiencia real y primordial. Hay dos conceptos clave para este autor: la percepción en tanto comunión con el mundo y la “carne”. El primero implica que el sujeto conoce un cierto medio de existencia o se sincroniza con él. El segundo supone una unidad entre sujeto y cosa; el sujeto no piensa ni analiza la cosa, sino que se trata de una experiencia pre-objetiva. El cuerpo y el mundo se comunican entre sí por la factibilidad de la “carne” sensible que no se desliga del mundo. Su obra descubre de este modo la dimensión pre-objetiva del ser, que es ser-en-el-mundo.

Entonces, la percepción del otro que contempla a quien danza no está mediada por la razón, es percepción “pura” que se vuelve hacia las cosas mismas -cuerpo danzando- y sintoniza con él para dar lugar a una experiencia pre-objetiva que no requiere análisis, sino descripción de aquello que el otro refleja. La percepción es comunión con el mundo, representado en este caso por el danzante.

Y es nuestro “ser-en-el-mundo” que nos lleva a danzar y reflejar aquello que somos, aquello que sentimos, nuestras emociones, sentimientos y pensamientos, que con la danza se vuelven más livianos. Entonces, el pulso surge de nuestro cuerpo en comunión con el mundo y las emociones le imprimen una melodía que nos es propia y se vincula con nuestro Ser y el universo que habitamos...



María Fernanda Rodríguez
www.cuerposquedanzan.com.ar

Referencias citadas

- Csordas, T. (1994). The Body as Representation and Being-in-the-World. En Csordas, T. (Ed) Embodiment and Experience (pp. 1-24). Cambridge: Cambridge University Press.
- Csordas, T. (1999). The Body's Career in Anthropology. En Moore, H. (Ed), Anthropological Theory Today (pp. 172-205). Cambridge, UK: Holilty Press.
- Espenak, L. (1989). Movement Diagnosis Test and the Inherent Laws of Governing Their Use in Treatment: An Aid in Detecting the Lifestyle. *American Journal of Dance Therapy* 11(2): 77-84.

Husserl, E. (2005). *Meditaciones cartesianas*. México: Fondo de Cultura Económica

Merleau-Ponty, M. (1993). *Fenomenología de la percepción*. Buenos Aires: Planeta Agostini.

Whitehouse, M. S. (1963). Movimiento físico y personalidad. Trabajo presentado en: *Analytical Psychology Club of Los Angeles*.